

El Cantar de la Luna Oscura

Muy largas se hicieron las noches sin la luna, largas y oscuras bajo el único amparo de las pequeñas estrellas, incapaces de saciar al Mundo que las observaba aterrado, desolado sin su luna...

En un lugar, donde sólo los recuerdos alcanzan a no ser olvidados, será contada la historia de las guerras de la luna, donde se habló de todo lo sucedido con ella, desde que fuera creada por los dioses en los primeros días del Mundo, hasta que a nuestros días llegara. Sólo en ese lugar será contado todo aquello, entre esa inmensa cantidad de la que se formaba el Dios del Recuerdo, que albergaba todos los de aquellos que no quisieron ser olvidados...

Por aquellos primeros tiempos, antes de la llegada de los mortales al Mundo, cuando las guerras de los Dioses ya daban a su fin, uno de ellos, ese que olvidó su nombre y se alimentaría de recuerdos, el ya mencionado, se enamoró de otro, de Moulth, Diosa de la noche, los sueños y la belleza, y éste, creyéndose su dueño, la transformó en la Luna y la puso en el cielo para poderla admirar. Durante las brutales guerras de los dioses, el Mundo, que una vez fuera redondo, quedó plano, y fue entonces cuando se libró su última batalla, la que llamaron la del juicio, donde entre otras cosas, se decidió como acuerdo que la Luna debía pasar por ambos lados del Mundo, por las dos caras que lo formaban, y así ser admirada por todos.

Se castigó al dios que la había creado y se le devolvió a Moulth su forma, aunque bajo la condición de mantenerse oculta tras la Luna, sin poderse al Mundo asomar. Y así hizo la diosa, que vivió en el exilio tras el astro que quedó flotando alrededor del Mundo, al que desde entonces así llamaron, la Luna. Tras la batalla, además se acordó que ésta no le pertenecía a nadie, y fue regalada al Mundo, a partir de entonces único y legítimo dueño de ella...

En ese momento terminaron las Guerras de los Dioses, y se dio fin a aquel periodo de tiempo al que llamaron su Edad, dando paso a la de los Elfos. En aquel momento, cuando se decidió lo que ocurriría con la Luna, ya uno más estaba enamorado de ella, Orfgod, el dios de la noche, que de tanto admirarla, pues sólo habitaba en la noche, donde ella también moraba, se había terminado enamorando. Tras la decisión de los dioses, creyó que por haberse mantenido neutro sería merecedor de la Luna, pero quedó asombrado al verla otorgada al Mundo...

Tal fue su pena, contaron, que se marchó del Mundo, siendo casi olvidado su nombre de la historia, pero en realidad camuflado en siete dioses, sus siete caras que más tarde revelaría, como resultado de un plan por apoderarse de su amada Luna. Cada una de sus formas, sus personalidades, dijeron, estaba formada por cada una de las siete emociones que sentía hacia la Luna, la impotencia, la envidia, el deseo, la tristeza, la ira, el odio y el amor... Cada una de sus formas, según su plan, aparecerían en el Mundo dispuestas a devastarlo, para así poder hacerse con la Luna, pues Éste la codiciaba insensato.

Así ocurriría la primera de las guerras de la Luna, a la que llamaron la Guerra de la Roca, donde los terribles demonios en que sus formas se aparecieron en el Mundo para destruirlo, lucharon ferozmente, bajo la fuerte consigna de no mirar jamás al cielo nocturno. De entre los Siete Resentidos, como llamaron a los poderosos demonios, seis hicieron caso omiso a lo ordenado por Orfgod en su plan, pero uno no pudo evitar su curiosidad y miró, viendo a la Luna entre la gran inmensidad de la noche. Y maravillado contemplándola, se enamoró perdidamente de ella...

A este demonio Resentido lo llamarían Golöel, el que así mismo se proclamaría el Caballero de la Blanca Luna, según cuentan, formaría un único frente de batalla entre la lucha del Mundo y de Orfgod, y al final éste vencería al resto de demonios, quedando sólo Él y el Mundo en la contienda. Todo esto por la Luna, que la pobre, inocente y hermosa, no hacía más que rondar al Mundo, observando...

Por fin el Mundo lo derrotaría, pero justo después de que Golöel, el Resentido, le jurara su amor eterno a cambio de un beso a la Luna. Debido a esta promesa, el demonio no pudo ser expulsado del Mundo, por lo que fue atado con una runa mágica en el interior de una gran roca. Tras lo ocurrido se forjó su leyenda, que contaba que sus caballeros elegidos vendrían a liberarlo, y así librar otra de las grandes guerras de la Luna, la segunda. De ella resultaría también derrotado, pero en el último momento lograría huir hasta encontrarse con la Luna, y allí la encandilaría y engañaría para llevársela consigo. Así hizo...

De las noches del Mundo desapareció entonces la Luna, oculta como estaba por Golöel en algún lugar, escondidos del Mundo. En una cesta negra la guardó, atada para que no escapara, y ahí quedó brillando sólo para Él y nadie más...

Aquellos que moraban el Mundo por aquel entonces lloraron tristes al no verla surcar el cielo por las noches, y resueltos, marcharon en busca del escondite de Golöel. Fue así, todas aquellas guerras que se libraron, a las que se llamó la tercera de las guerras de la Luna, que terminaron cuando Golöel fuera encontrado apresando a la Luna en su cesta negra, que ella regresara al cielo nocturno y él huyera de nuevo hasta ella, ahuyentado y creyendo no poder ser alcanzado. Pero los ejércitos del Mundo, aquellos que veían su esperanza conseguida, le persiguieron y dieron caza, allá bajo la Luna, contemplando la batalla...

Cuando el Demonio Resentido fue expulsado del Mundo, ya al fin, la Luna quedó libre, siendo su legítimo dueño, el Mundo, el que la poseía, ahora tan sólo faltaba comprobar qué haría Éste con ella...

El Cantar de la Luna Oscura

Memorias Olvidadas

 Darka Treake, 2004

www.modt.net